

Teología y SIDA

Un Papa Informado e Inteligente

Por Raúl M. Cruz Mireles
director@expresionespiritual.org

Ya en estas páginas *Católicas por el Derecho a Decidir* (www.expresionespiritual.org/pdfs/CDD_Marzo.pdf) y Luis Venegas (www.expresionespiritual.org/biblioteca/0094Ed-El-Papa-y-los-condones.html) han vertido sus opiniones con respecto a las recientes declaraciones del Papa sobre la efectividad de los condones para lograr la disminución de la epidemia del SIDA en el continente africano. Lo mismo han hecho en muchos otros medios de comunicación durante las últimas 4 semanas diversos autor@s y personalidades. Me parece que el acaloramiento de las discusiones empieza a disminuir y que va ya siendo hora de recapitular de manera más rigurosa todo este asunto.

I. Este Papa es un Papa Brillante.

A diferencia de sus más inmediatos predecesores, Benedicto XVI es un *verdadero pensador*, un teólogo e intelectual sólidamente formado en el corazón de la *vieja Europa*, lo que equivale a decir que tiende a expresarse con mucha mayor madurez y profundidad de la que son capaces de vislumbrar la gran mayoría de sus *jóvenes* críticos americanos. Y, ¡que le vamos a hacer!, la amalgama entre la crítica de altura y la juventud siempre ha sido el privilegio de sólo unos *pocos* genios.

Las homilias, discursos o libros de Paulo VI y de los dos Juan Pablos distan tanto de cualquier breve opinión de Benedicto XVI como puede hacerlo un trabajo preescolar de una tesis doctoral. Compárese si no, la profundidad, originalidad y alcances teóricos del *Credo del Pueblo de Dios*, el *Discurso al Clero Romano* o *Mi Visión del Hombre*, con, digamos, la *Conferencia de Ratisbona*. ¿Qué tiene que hacer una afirmación del tipo “no actuar a través de la razón es contrario a la naturaleza de Dios” junto a otra como “la paz se llama hoy desarrollo de los pueblos”?

Es cierto que en todo juicio sobre la calidad intelectual y humana de Benedicto XVI se debería tomar en consideración la opinión de aquellos que lo han tratado de cerca, y sin lugar a dudas en este sentido la obra *Verdad Controvertida* (Madrid, Trotta, 2009), segunda parte de la trilogía autobiográfica del Dr. Hans Küng, resultará en el futuro una referencia obligada.

De hecho, hay un par de cosas que llamaron mi atención desde el primer momento en el contexto de la relación entre ese texto de Küng y la figura de Benedicto XVI.

La primera tiene la apariencia de pura anécdota: el mismo día que el Papa hacía la polémica declaración que nos ocupa (17 de marzo del 2009), Hans Küng presentaba la versión castellana de su obra en el *Círculo de Bellas Artes* de Madrid.

La segunda parece bastante más dirigida y resulta *profundamente* reveladora: el Dr. Küng decidió iniciar *Verdad Controvertida* con unas palabras que Benedicto XVI escribió en 1998 sobre su mutua colaboración: “Ambos considerábamos esto como legítima diferencia de posiciones teológicas, necesaria para un fecundo avance del pensamiento, y no sentíamos que esta diferencia de posiciones teológicas afectara nuestra simpatía personal ni nuestra capacidad de colaborar”.

Únicamente un verdadero *pensador*, es decir, solamente una persona que reconoce que *comprender* el Universo en el que vivimos “no se trata de una *opinión* que *sostener*, sino de una *labor* que *realizar*” (para utilizar la expresión de Francis Bacon en su *Instauratio Magna*) podría redactar un pasaje similar.

Que tales palabras no eran sólo cortesía política quedó confirmado cuando, cinco meses después de haber sido elegido Papa, Benedicto XVI invitó a cenar en Castel Gandolfo, en privado, al célebre teólogo suizo.

De esta manera, el Papa no solamente mostró su calidad de verdadero intelectual, sino que aprovechó la oportunidad para extender generosamente la protección papal sobre este gran teólogo *católico* que tanto ha sufrido la persecución encarnizada y a veces irracional de los sectores más conservadores de su iglesia.

Esa simpatía por la convivencia con posiciones ideológicas contrarias a la propia ha sido la norma en la vida intelectual del actual Papa. Solamente aquellos que no conocen la trayectoria del pensamiento teológico del siglo XX pueden acusar a Benedicto XVI de conservador.

¿Cómo podría serlo, dentro del mundo católico, un hombre que obligaba a sus alumnos a leer a Karl Barth, Oscar Cullmann y Dietrich Bonhoeffer? ¿Cómo podría serlo quien funda una revista (*Communio*) en compañía de hombres como Hans Urs von Balthasar y Henri de Lubac?

No, Benedicto XVI es institucional, pero no conservador. Si alguien desea hacerse una verdadera idea del tipo, profundidad y claridad de pensamiento de Benedicto XVI, no tiene más que escuchar una de sus homilías semanales o bien leer *cualquiera* de sus múltiples obras, como su *Teoría de los Principios Teológicos* (Barcelona, Herder, 1986).

II. Este Papa es un Papa Bien Informado.

Con semejante tradición intelectual personal (*européa* y además alemana) no sería de esperarse que el Papa opinase de algo sin encontrarse razonablemente informado del tema. Y esto es precisamente lo que ha hecho en el caso que nos ocupa.

Philippe Visseyrias, un periodista del canal de televisión francés *france 2*, le preguntó al Papa el 17 de marzo en el avión que los llevaba a Yaoundé, la capital de Camerún: “Santidad, entre los muchos males que afligen a África, destaca el de la difusión del SIDA. La postura de la Iglesia católica sobre el modo de luchar contra él a menudo no se considera realista ni eficaz. ¿Afrontará este tema durante el viaje?”¹

Benedicto XVI respondió: “Yo diría lo contrario: pienso que la realidad más eficiente, más presente en el frente de la lucha contra el SIDA es precisamente la Iglesia católica, con sus movimientos, con sus diversas realidades. Pienso en la *Comunidad de San Egidio* que hace mucho, visible e invisiblemente, en la lucha contra el SIDA, en los Camilos, en tantas otras cosas, en todas las religiosas que están al servicio de los enfermos... Diría que no se puede superar este problema del SIDA sólo con dinero, aunque éste sea necesario; pero si no hay alma, si los africanos no ayudan, no se puede solucionar este flagelo distribuyendo preservativos; al contrario, aumentan el problema. La solución sólo puede ser doble: la primera, una humanización de la sexualidad, es decir, una renovación espiritual y humana que conlleve una nueva forma de comportarse el uno con el otro; y la segunda, una verdadera amistad también y sobre todo con las personas que sufren; una disponibilidad, aún a costa de sacrificios, con renunciaciones personales, a estar con los que sufren. Éstos son los factores que ayudan y que traen progresos visibles.

Por tanto, yo diría que nuestras dos fuerzas son éstas: renovar al hombre interiormente, darle fuerza espiritual y humana para un comportamiento correcto con respecto a su propio cuerpo y al de los demás, y esa capacidad de sufrir con los que sufren, de permanecer presente en las situaciones de prueba. Me parece que ésta es la respuesta correcta, y la Iglesia hace esto; así da una contribución muy grande e importante. Damos las gracias a todos los que lo hacen.”¹

Aunque a la mayor parte del público (que no se encuentra informado sobre el *status* de la pandemia) esta declaración pueda parecerle absurda, la realidad es que lo dicho por el Papa coincide con todos los datos científicos que actualmente poseemos sobre el tema.

¹ www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2009/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20090317_africa-interview_sp.html

En el año 2003 Norman Hearst de la *Universidad de California campus San Francisco* y Sanny Chen del *Departamento de Salud de San Francisco* revisaron, comisionados por el programa de SIDA de la ONU (UNAIDS), los resultados de todas las investigaciones realizadas en los últimos veinte años sobre la prevención del contagio del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) mediante el uso del condón.²

Lo que encontraron fue que, aunque en algunos países del tercer mundo como Tailandia o Camboya el uso del condón “ha producido beneficios substanciales”, en aquellas regiones donde la principal forma de transmisión consiste en las relaciones sexuales de tipo heterosexual (como es el caso de los países africanos) el efecto del uso del condón “permanece sin establecerse”; más aún, “en países como Uganda, donde se ha frenado la epidemia generalizada, la estrategia de reducir el número de parejas sexuales parece haber sido más importante que la promoción del uso del condón.”²

Y para rematar: “Otros países continúan teniendo altas tasas de transmisión del VIH a pesar de las altas tasas reportadas en el uso del condón entre la población sexualmente activa.”² La conclusión de estos investigadores fue muy clara: en el caso del África subsahariana, en aquellas regiones donde el uso del condón se ha incrementado *sin* que ocurra una reducción concomitante en el número de parejas sexuales, las tasas de infección por el VIH no han disminuido.

Hearst y Chen señalaron también que “el impacto de los condones podría estar siendo limitado por un uso inconsistente, el bajo uso entre la población de más alto riesgo o por *interacciones negativas* con otras estrategias (las *itálicas* son mías).”²

A partir de aquel momento, muchos otros grupos de investigación confirmaron esos datos: la reducción en el número de parejas sexuales ha sido el factor dominante en las regiones donde las tasas de infección han disminuido en el continente Africano;^{3,4} en Uganda, una disminución del 60% en las relaciones sexuales casuales coincidió con la disminución en un 70% de la prevalencia del VIH durante los años noventa del siglo pasado,⁵ y el mismo patrón, aunque menos marcado, puede observarse en Zimbabwe y Kenia.⁶

² Hearst, N y Chen, S. Condom Promotion for AIDS Prevention in the Developing World: Is It Working? *Studies in Family Planning* 35(1): 39–47.2004.

³ Shelton JD, et al. Partner reduction is crucial for balanced ABC approach to HIV prevention. *British Medical Journal* 328: 891-893. 2004.

⁴ Kirby, D. Changes in sexual behavior leading to the decline in the prevalence of HIV in Uganda: confirmation from multiple sources of evidence. *Sexually Transmitted Infections* 84 (suppl 2): ii35-ii41. 2008.

⁵ Stoneburner RL, Low-Beer D. Population-level HIV declines and behavioral risk avoidance in Uganda. *Science* 304: 714-718. 2004.

⁶ Hallett TB, et al. Declines in HIV prevalence can be associated with changing sexual behaviour in Uganda, urban Kenya, Zimbabwe, and urban Haiti. *Sexually Transmitted Infections* 82 (suppl 1): i1-i8. 2006.

Sin embargo, y a pesar de la acumulación de datos en el sentido de que las condiciones socioculturales de la región demandan otro tipo de enfoques preventivos, en el mes de mayo del 2008, el semanario científico *Science* (que ganó el premio *Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades 2007* por ser considerado, junto con la revista *Nature*, el canal de comunicación más confiable que tiene hoy la comunidad científica internacional) publicó un artículo firmado por Hearst y otros 9 estudiosos de la pandemia⁷ en el que los datos anteriores fueron oscurecidos mediante la siguiente afirmación: "el uso consistente del condón no ha alcanzado un nivel lo suficientemente alto, a pesar de los muchos años de una amplia y comúnmente intensa promoción, como para lograr producir una disminución cuantificable de las nuevas infecciones en la epidemia generalizada del África sub-sahariana."⁸



Dr. Norman Hearst

En contraste, Helen Epstein, otra investigadora de la pandemia en Uganda, publicó en la edición del 25 de noviembre del 2008 de la revista científica *British Medical Journal* una carta abierta, de carácter técnico, dirigida al director del UNAIDS en la que señala la urgente necesidad de que se considere el tema del número de parejas sexuales como una alta prioridad en el marco del combate de la infección VIH en África.⁹

Para tener una idea de lo importante y completo que resulta ser su punto de vista, se debe tener en cuenta que la doctora Epstein posee una formación multifacética; es física de profesión (Universidad de California-Berkeley, 1984), y

⁷ Malcolm Potts (Escuela de Salud Pública de la Universidad de California campus Berkeley), Daniel T. Halperin (Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard), Douglas Kirby, Ann Swidler, Elliot Marseille (Instituto Philip R. Lee para el Estudio de las Políticas en Salud), Jeffrey D. Klausner (Departamento de Salud Pública de San Francisco), Richard G. Wamai (Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard), James G. Kahn (Instituto Philip R. Lee para el Estudio de las Políticas en Salud) y Julia Walsh (Escuela de Salud Pública de la Universidad de California campus Berkeley).

⁸ Potes, M. *et al.* Reassessing HIV Prevention *Science* 320 (5877): 749 – 750. 2008.

⁹ Epstein, H. AIDS and the irrational. *British Medical Journal* 337:a2638. 2008 (Disponible en http://www.bmj.com/cgi/content/full/337/nov25_2/a2638)

posee también la maestría en salud pública de países en desarrollo (Escuela Londres de Higiene y Medicina Tropical, 1996), así como un doctorado en biología molecular (Universidad de Cambridge, 1991); además, durante 15 años se dedicó a compilar una gran cantidad de valiosa información que resume en su libro *La Cura Invisible: Porque Estamos Perdiendo la Lucha contra el SIDA en África* (Picador, New York, 2008).



Dra. Helen Epstein

Sin lugar a dudas, todos estos estudios plantean la enorme necesidad de entender con detalle de qué manera las prácticas culturales de los diversos países de África modifican una medida preventiva que se esperaría resultara sumamente eficaz.

En palabras de Edward C. Green, investigador de la *Escuela de Salud Pública* de la *Universidad de Harvard*: “En teoría, la promoción del uso del condón debería de funcionar en cualquier parte, e intuitivamente, un poco de uso del condón debería resultar mejor que no usarlo del todo. Pero esto no es lo que descubre la investigación en África... sin lugar a dudas, ha llegado el momento de empezar a proveer una mayor prevención del SIDA en África *basada en las evidencias* (las itálicas son mías).”¹⁰

III. Este Papa no parece ser un Papa hipócrita.

Habiendo clarificado que las palabras del Papa no resultan solamente pertinentes sino probablemente verdaderas, queda aún por remarcar una última característica del romano pontífice: su aparente honestidad intelectual.

Cierto es que un fuerte compromiso con la verdad y la justicia no es de esperarse en una persona que ha logrado escalar hasta y *mantenerse* en los primeros

¹⁰ Green, E.C. The Pope May Be Right. *The Washington Post*, 29 de Marzo del 2009, página A15.

puestos de cualquier institución. Los ineludibles compromisos sociales y políticos tienden a hacer mella aún en las conciencias más firmes.

Y sin embargo este Papa parece poseer la extrañísima –para su posición, por supuesto- convicción de la defensa de la integridad intelectual (la suya y la de los otros).

La revocación reciente de la excomunión a los obispos lefebvrianos (en particular la de Richard Williamson, aún en contra de la opinión de Riccardo Di Segni, el rabino jefe de Roma) pareciera ser otra muestra de ello.

De hecho, todos los “errores políticos” que Benedicto XVI ha cometido desde que fue electo, a mi entender no han sido el resultado de la ignorancia o de la falta de visión política, ¡por favor, si el Papa lleva un cuarto de siglo en el interior de la curia romana!

Me da la impresión más bien de que estos “malos entendidos” no son tales, y que se deben a una férrea decisión papal de mostrar y defender sus convicciones, aún estando consciente de las posibles consecuencias.

Y es este rasgo de la mentalidad papal el que me parece más digno de respeto y apoyo. En medio de una generación hipócrita y superficial, que ha perdido la conciencia de *compromiso* con la ideología personal o que se encuentra dispuesta a pasarla por alto frente a la menor oposición de la masa barbarizada, resulta muy reconfortante encontrarse con un hombre cabal, dispuesto a asumir las consecuencias de sus declaraciones.

Por supuesto, es muy pronto para estar seguros de que realmente estamos frente a un líder que rechaza metódicamente esa rastrera hipocresía que la época contemporánea denomina arteramente “corrección política”. Después de todo, no se debe olvidar que el fundador de la Sede apostólica, el buen San Pedro, fue capaz de negar a su Señor en más de tres ocasiones (por lo menos seis, según los mejores exegetas).

Pero hasta que los hechos obliguen a otra cosa, me parece que a este obispo se le debe aplicar a pie juntillas lo que Erasmo de Róterdam pedía para Martín Lutero: “Debe ser juzgado por hombres sabios y piadosos.” Benedicto XVI no merece otra cosa. Nada más, pero también nada menos.